

PRESTON, Paul, *Un pueblo traicionado. España de 1874 a nuestros días: corrupción, incompetencia política y división social*, Debate, Barcelona, 2019, 776 pp.

¿No tenemos remedio? ¿Es España un país de corruptos e incompetentes? ¿Jamás lograremos los españoles un mínimo de cohesión social? ¿Es esta la hipótesis que se plantea Paul Preston, un hispanista de referencia para todos los españoles interesados por su historia en su nuevo libro? No, no cabe duda de que serían muy pocos los que podrían disputarle ser presidente de honor de una hipotética Asociación de Amigos del País, de España o los españoles, pues es un enamorado de sus gentes, su tierra, su historia, su cultura, su gastronomía. A entender este país y a explicárnoslo lleva entregado toda su vida. Por eso, bien podríamos decir que después de tantos libros sobre la II República, la Guerra Civil, el franquismo y la democracia como ha escrito, y ante la nueva crisis sistémica que nos tiene perplejos y anonadados a los españoles, nadie mejor que él para intentar una nueva historia explicativa de por qué nos pasa lo que nos pasa, aunque ahora ya tenemos la respuesta que antes ignorábamos según Ortega y Gasset: «No sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa». Para Preston, «el progreso del país se ha visto obstaculizado por la corrupción y la incompetencia política», y lo que trata de demostrar es que «estas dos características han provocado una ruptura de la cohesión social que a menudo se ha tratado y exacerbado mediante el uso de la violencia por parte de las autoridades». Y no sólo las autoridades. Sobre estos tres ejes: corrupción, incompetencia y violencia, ha construido Preston su voluminoso ensayo.

Yo añadiría, a la vista de la investidura como presidente del Gobierno de Pedro Sánchez, el odio, el odio político. A pesar de tantos años de democracia a las primeras de cambio, en cuanto las cosas no marchan por donde debieran, aflora un odio y resentimiento, una crispación que sólo cabe atribuir a una Guerra Civil y a una dictadura mal cerradas, como demuestra que aún estemos tratando de politizar la cuestión de la memoria histórica, cuando es un simple problema de justicia debida y reparación a las víctimas y sus familiares.

Este nuevo libro de Preston viene a insuflarnos a través del conocimiento un poco de optimismo histórico que nos ayude a salir del hoyo y afrontar la solución a nuestros problemas con resolución y un poco de fe en nuestras posibilidades como pueblo. Y lo hace a través de un minucioso recorrido por nuestra historia contemporánea poniendo el énfasis en los mentados ejes: corrupción y desidia, incompetencia y frustración, violencia y reacción.

¿Verdaderamente no tenemos remedio? Este interrogante fue el que llevó a Gil de Biedma a arrancarse en un poema diciendo: «De todas las historias de la Historia / la más triste sin duda es la de España, / porque termina mal». Probablemente, Preston y sus contemporáneos españoles nos las prometimos muy felices

cuando, tras la recuperación de las libertades y la consolidación democrática, España dio un salto de gigante en todos los sentidos: político, económico, cultural, deportivo e incluso científico, lo que nos llevó en un arrebatado de optimismo histórico a pensar que esta vez nuestra historia iba a acabar bien. Por eso este libro es tan oportuno ahora como necesario. Oportuno y necesario porque tiene unas características peculiares que lo diferencian de los anteriores. Va a ser un excelente instrumento para poner todo nuestro esfuerzo para no tener que darle de nuevo la razón a Gil de Biedma. Se trata de una nueva historia contemporánea de España, pero que no parte como es habitual de la Guerra de Independencia (1808-1814) y el comienzo del constitucionalismo, sino que abarca desde la restauración de la monarquía en la figura de Alfonso XII tras el sexenio revolucionario en 1874 hasta el inicio del reinado de su tataranieta Felipe VI en 2014. Y la razón fundamental para ello es que Preston cree que es en dicho período histórico cuando la corrupción pasa de ser algo más o menos circunstancial o episódico, común a la mayor parte de los países de nuestro entorno, a asentarse bien tanto en las instituciones como en el tejido social del país.

Parece que los versos del *Cantar del Mío Cid*: «¡Dios, ¡qué buen vassallo, si oviese buen señor!», no han perdido un ápice de su vigencia. Sin embargo, se nos dice desde *El Eclesiastés* que «Cada pueblo tiene el gobierno que se merece». La hipótesis que Preston va desgranando en su libro se ajusta más al poema que a la maldición divina. No puede sorprendernos que fuera durante las dos dictaduras españolas del siglo XX cuando la corrupción alcanzara las cotas más inimaginables. Tanto el general Miguel Primo de Rivera como el generalísimo Francisco Franco compraron dos espléndidas fincas con dinero robado de las suscripciones populares, por no hablar ahora de todas las corruptelas y negocios hechos al amparo del poder, de los que Preston da debida cuenta con multitud de ejemplos.

Que entre 1814 y 1981 se dieran en España más de veinticinco pronunciamientos militares puede dar la impresión de que los españoles necesitamos ser disciplinados de continuo, si no se tiene en cuenta también que los estallidos de violencia popular eran consecuencia directa de la corrupción y la incompetencia gubernamentales. El turnismo político establecido durante la Restauración mediante pucherazos electorales y restricciones políticas de todo tipo mantenía al pueblo alejado del poder. La oligarquía reinante consideraba España como algo suyo, tanto daba que gobernara el partido conservador como el liberal, y no dejaba al pueblo más salida que la resignación cristiana que predicaba una Iglesia cómplice del poder, o los estallidos de violencia que reprimía el Ejército sin contemplaciones, y cuyos mandos se habían hecho partícipes de una tupida trama de intereses económicos y sociales a defender ante las pretensiones populares de una justicia social que, necesariamente, se percibía como revolucionaria.

El libro está estructurado en nueve largos capítulos bien escritos, en una prosa amena como en Preston es habitual, llenos de referencias a las fuentes documentales de las que se ha servido y que me gustaría más tenerlas a pie de pá-

gina que al final del texto para no tener que andar atrás y adelante entorpeciendo una lectura fluida, aunque imagino que son normas de la propia editorial. A pesar de ello, también se echa en falta, aunque fuera breve, una lista bibliográfica orientativa del autor con las obras fundamentales de las que se ha servido y que considera imprescindibles. Y una última acotación que considero necesaria. No se alcanza a comprender la furia cainita que despliegan contra Preston y otros destacados historiadores algunos significados plumillas, enquistados en algunas universidades, obsesionados con desprestigiar a nuestro hispanista de referencia. Tratar de desprestigiar a Preston es una vana tarea. A veces lo hacen con argumentos tan peregrinos como acusarle de ser complaciente con la monarquía o con el independentismo catalán. Pues bien, basta leer detenidamente el último capítulo del libro dedicado a «La España contemporánea: consolidación y crisis de la democracia española (1982-2014)», para constatar que no hay nada de eso. Al contrario, nos encontramos con una buena y equilibrada síntesis y un justo juicio de la figura de Juan Carlos de Borbón, sin escatimar sus actuaciones más oscuras, así como con un análisis ponderado del *procés*. La cuestión catalana sigue siendo uno de los problemas más graves que tiene que afrontar el Estado español. Este libro, uno más de la ya abundante entrega de Paul Preston a nuestra historia, nos ayuda a entender un poco mejor lo que nos pasa para no incurrir siempre en los mismos errores y revalida el prestigio bien ganado de un hispanista ejemplar que cree más en nosotros que nosotros mismos.

*Alberto Reig Tapia*